

BIENES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos repartiendo además, gratis una edición a los obreros.

OFICINAS

Beato Diego de Cádiz, núm. 6. Talleres en la misma casa.

# LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

SUSCRIPCIÓN

En Cádiz, a 1 mes, pesetas 1'50  
Provincias, trimestre 5'00  
Número del día, 10 céntimos.  
A precios módicos con extensa circulación, por insertarse en las ediciones que en gran número se reparten gratis.

## UNA VISITA AL FRENTE

### La casa de la señorita Jourdain

#### El hombre que murió leyendo el "Kempis"

París, Octubre.

Penetramos en las cuevas del castillo de Chateau-Thierry.

Están en el mismo estado de abandono y de suciedad en que las dejaron, al retirarse, los invasores.

Sobre el suelo húmedo se ven aún colchones, sucios y rotos; depósitos de municiones, restos de periódicos alemanes, botas destrozadas, pingajos de uniformes, cascos abollados, fusiles rotos...

Sobre un cajón que debió servir de mesa, un plato desportillado y un tenedor, que pincha todavía una patata frita.

Apresuramos la visita. La desinfección no ha llegado todavía a esta cueva de Chateau-Thierry, y puede ser peligroso permanecer en ella.

La señorita Ema Jourdain, hija de los dueños de la casa modesta que se alza, más o menos deteriorada, mediana al palacete, acaba de llegar aquella misma mañana a Chateau-Thierry, para hacerse cargo de lo que queda de su hogar, destruido.

Mlle. Ema, un poco defectuosa físicamente, es una señorita muy amable, que se presta a interrumpir su labor de clasificar lo que la han dejado, para satisfacer la curiosidad de los periodistas.

Se encuentra aún un poco conmovida, al ver el deplorable estado de su vivienda.

Nos enseña los cajones, forzados, de la antigua cómoda de caoba, de los cuales han desaparecido nada menos que ¡54 sábanas!, según nos dice.

Y se la saltan las lágrimas, al contemplar vacío el fanal que ha cobijado, durante dos generaciones, un reloj antiguo de sobremesa, por el que llegó a ofrecer un anticuario, antes de la guerra, nada menos que 2.000 francos.

Sus padres no lo habrían dado ni por 5.000.

Y advierte después que el espejo de la salita, con marco de talla dorada, estaba ya embalado para su transporte y lo ha podido rescatar.

Todo lo que la han «requisado» valía por lo menos unos 25.000 francos.

Levantando los brazos al cielo, la señorita Ema, al ver los restos del saqueo, dice:

—«Ah, les bandits!»

—¿Por qué no se llevaron ustedes algunos objetos?—la pregunta Guillermo Brunet, que nos va acompañando en la exploración.

—No creíamos que estuvieran tan próximos los alemanes—contesta. Las autoridades, a fin de infundirnos tranquilidad, nos decían que los franceses podrían defender la población.

Y luego, en un momento aciago, en un momento terrible, nos dieron ¡cuatro horas!, señor, para salir.

La carretera estaba abarrotada de coches y de fugitivos.

Era difícil abrirse paso por ella.

El temor había hecho presa en las mujeres y en los niños.

Sólo pudimos salvar las alhajas y el dinero.

La Caja de Ahorros de la población había tomado el acuerdo días antes de trasladar sus efectos a otro sitio.

Con el producto de las cartillas de dicha Caja de Ahorros es con lo que hemos podido vivir desde entonces...

Y la señorita Ema sigue escudriñando los papeles que yacen desperdigados por el suelo, y palpa la vieja cama de caoba, de la que faltan los colchones, y examina los restos de muebles, que sirvieron para alimentar una estufa, que también ha desaparecido...

Después accede a nuestros ruegos de darnos algunos recuerdos alemanes, de que está llena su casa, y que ella piensa destruir, en especialidad las cartas; no quiere nada de aquellos hombres.

Se ven por el suelo, en efecto, centenares de cartas, escritas en alemán, naturalmente, dirigidas a los oficiales que fueron huéspedes forzados de los Sres. de Jourdain.

Guillermo Brunet toma un montón de las menos sucias.

Bejarano ha encontrado una muñeca, que piensa ofrecer como recuerdo de nuestra excursión a Pepita Sevilla.

Nosotros recogemos otros muchos objetos, en especialidad cartas, que aun refiriéndose a asuntos de familia, nos ofrecen una nota «vívida» de estas tristes y dolorosas intimidades de la guerra.

Al ver el interés con que recogemos esos recuerdos, el jefe del destacamento y los soldados nos ofrecen más armas y más cosas, y más objetos, que no nos podemos llevar, porque el automóvil está ya lleno.

Muchos de ellos van a ser condenados por los soldados a la hoguera.

El conserje del castillo nos trae una colección de las tarjetas postales que él vendía antes de la invasión, y que encontró en un mueble de su casa, y además nos proporciona libros y otros objetos, que por ir ya muy cargados, hemos tenido que abandonar.

—Esto—nos dice el conserje del castillo, señalando un librito encuadernado de gris, y con manchas que pudieran ser de agua o de sangre—pensaba conservarlo, porque lo tomé de las manos de un muerto, que en vida se portó bien conmigo.

—Cuenta usted, hombre—le decimos.

—Pertenece el libro, como le digo, a un oficial muy cortés, muy considerado. Vivía en el castillo, con sus compañeros... Solía darme alguna vez carne en conserva para comer. Hablaba el francés con toda perfección.

Una tarde le trajeron gravemente herido.

Arreciaba la lucha por aquellos días.

Yo le cuidé en el sótano.

Me miraba en su agonía con ojos dulces, y cuando sus fuerzas se lo consentían, se enfrascaba en la lectura de ese librito, cuyos párrafos leía en alta voz.

Cuando murió ayudé a los camilleros a llevarle al cementerio alemán, que está en la otra parte del monte.

Al levantarlo del colchón, se le cayó ese librito, que sostenían aún sus manos crispadas.

Tomamos nosotros el librito, que era una edición del «Kempis — Die Nachfolge Christi, von Th. Kempen für Feld & Lazaret»—extractado por Bernhard Schuler.

Le había sido entregado o remitido al oficial por una mujer.

En su primera página podía leerse, con fina letra femenina:

«Dedicatoria. En recuerdo de los grandes días. — Haunchen Musiol. — 1914-1918 («Zur Erinnerung an die esgrse Zeit»).

Las páginas últimas que el guerrero alemán había podido leer, y que se veían arrugadas acaso por el temblor de la calentura, eran las que hacían mención de la hora de la muerte («Todesstunde»).

Se veían señalados con lápiz algunos párrafos de la «Imitación de Jesucristo»:

«Worte Christi. Wer mir nachfolgt, wandel nicht in Tinsternis...»

Después nos ayudaron a traducir las páginas que se veían arrugadas, y que decían así:

«Vanidad es amar lo que tan pronto pasa, y no apresurarse por llegar allí donde el gozo es perdurable.»

«Porque conviene que pases por fuego y por agua antes, y llegues al descanso.»

«Muy pronto habrá todo desaparecido para tí: mira, pues, cómo te hallas.»

Hoy existe el hombre, y mañana desaparece.»

«Por la mañana, piensa que no llegarás a la noche, y por la noche, no te prometas llegar a la siguiente mañana.»

«Vive, pues, siempre preparado, y vive de manera que la muerte nunca te halle desprevenido.»

«¡Cuán feliz y prudente es aquel que procura ser en vida tal cual desearía hallarse a la hora de la muerte!»

«Uno murió a fuego; otro a hierro; otro de peste; otro a manos de ladrones, y así la muerte es el fin de todos, y la vida del hombre pasa, y desaparece como sombra.»

«¿Quién se acordará de tí, después de tu muerte? ¿Quién rogará por tí?»

«Piensa únicamente en tu salvación, y cuida sólo de las cosas de Dios.»

«Vive como peregrino y huésped en la tierra a quien no le interesan los negocios del mundo.»

— ¡Ah! ¡Cuán honda impresión nos produjera en aquel momento y en aquel parque de Chateau Thierry, la vaga evocación de las máximas del libro más hermoso que corre escrito, después de las Santas Escrituras!

En él, la piedad cristiana encuentra siempre nueva fuente de inspiración; el pecador, dulce consuelo; resignación el que sufre, aliento el que padece hambre y sed de justicia.

¿Quién no admira, al releer el «Kempis», la elegancia de sus máximas, la perfección de sus consejos, la santidad de sus principios?

¿Cuántas lágrimas no habrá enjugado en esta guerra ese libro inmortal? ¿Cuántos dolores no habrá contribuido a mitigar?

Sólo podrá pasar inadvertido el secreto de su perfume «para el hombre insensato, cuyo corazón, semejante a un vaso roto, no sabe guardar verdad alguna.

Nuestro guerrillero, Interano, tal vez — ¡oh, virtud de la tolerancia! — murió tranquilo, pensando que, al sacrificarse él por su Patria, había sufrido un poco de lo que el Dios pobre y perseguido, el Dios de la misericordia, sufriera por nosotros.

Pero al morir abrazado al «Kem-  
pis», «no murió en tinieblas».

¡Cuán duro sacrificio supone, sin  
embargo, para su alma fiel, sentir el  
amor como él, sin duda le sentía, y  
tener que sembrar en su derredor la  
muerte!

La voz del capitán Foss nos saca  
de nuestras meditaciones místicas.

El automóvil está ya compuesto.  
Pastimos.

M. de VALDEIGLESIAS.

(De La Epoca.)

### De sociedad

En el tren mixto exprés de ayer,  
era esperado en ésta, el señor arci-  
preste de esta Santa Iglesia Catedral  
y capellán del Excmo. Sr. Marqués  
de Comillas, don Mateo Gómez Díaz,  
cuyo señor no llegó, y según noticias  
espérase hoy.

Concurrió a la estación para reci-  
birle, el Ilmo. Sr. D. José García de  
Cosío.

Se encuentra restablecida de la li-  
gera dolencia que la ha retenido en  
cama algunos días, la distinguida se-  
ñorita Teresa Bono, hija del señor  
gobernador civil de esta provincia.

Mucho lo celebramos.

Verdadera manifestación de pesar  
resultó ayer el sepelio de la señorita  
Josefa Luisa Garratón Sánchez, so-  
brina del beneficiado de esta Santa  
Iglesia Catedral, don José Luis Sán-  
chez Cañamaque.

Tanto a este señor, como a los pa-  
dres de la finada, enviámosles el tes-  
timonio de nuestra condolencia.

Regresó de Santander, en el tren  
mixto exprés de ayer, el señor digni-  
dad de maestrescuela de esta Santa  
Iglesia Catedral, don Alvaro Zubieta,  
quien fué saludado en la estación por  
el Ilmo. Sr. D. José García de Co-  
sío.

Se encuentra restablecido de la pe-  
queña enfermedad que ha sufrido,  
nuestro particular amigo el delegado  
regio del turismo, don Peláyo Quin-  
tero.

De Córdoba regresó la legacía mu-  
nicipal que fué a dicha población para  
asistir a la consagración del nuevo  
Obispo de Cádiz, Ilmo. Sr. D. Mar-  
cial López Criado, y que, como se  
sabe, la componían el alcalde don  
Manuel García Noguerol y los conce-  
jales don Arturo Gallego, don Mauri-  
cio Merino, don Amado García Bour-  
lié y don Manuel Bernal.

En la estación le esperaban varios  
amigos políticos y particulases.



### La guerra e el ma

Carnarvon 19.

El texto del convenio de El Haya,  
relativo al canje y trato de prisione-  
ros de guerra, demuestra, con respec-  
to al procedimiento que se ha de se-  
guir con las tripulaciones de los sub-  
marinos, que en realidad no hay mo-  
tivo para una interpretación falsa por  
parte de Alemania.

En la declaración publicada por el  
Gobierno británico en 4 de Octubre,  
se manifestaba expresamente la ex-  
clusión de los tripulantes de submarinos  
en los convenios sobre repatriación,  
«extendida también a las tripu-  
laciones de submarinos internadas en  
Suiza y Holanda.»

El Gobierno británico añade que  
«dió sus razones al Gobierno alemán  
sobre esta opinión».

Se señala, además, un trato espe-  
cial a los tripulantes de los submarinos,  
en el artículo 2.º, en el cual, si  
bien no se menciona la repatriación  
de estos tripulantes, se establece que  
serán internado en Holanda, en el  
caso de que lleven más de diez y ocho  
meses de cautiverio.

### Por telégrafo

(De la Agencia Radio)

Madrid 21.

Buques

Washington:

El Comité de construcciones nava-  
les de los Estados Unidos, comunica  
que doce barcos destinados al servi-  
cio europeo han sido transportados  
desde los grandes lagos por varios  
canales, hasta el Atlántico por inge-  
nieros navales que se han visto obli-  
gados a hacer toda clase de esfuerzos  
y emplear todos los recursos para ha-  
cer frente a las enormes demandas de  
buques a causa del estrecho canal de  
los canales.

Estos barcos tienen que ir desmon-  
tados en dos partes y se unen en la  
costa.

La nota de Wilson

París:

Los periódicos comentan la nota de  
Wilson Austria considerándola un  
documento magistral que deja frustra-  
dos los planes del Emperador Carlos  
al anticiparse dando autonomía a los  
pueblos que componen la doble mo-  
narquía, pues la contestación presi-  
dencial determina claramente que no  
es Carlos sino el propio pueblo quien  
tiene que dictar su autonomía y ex-  
presar la forma en que desea regir sus  
destinos.

Londres:

El «Daily Telegraph» escribe acerca  
de la repuesta de Wilson a Austria,  
que en Viena producirá sin duda el  
efecto de un martillazo, viéndose cla-  
ro el destino a que tendrá que somet-  
erse el imperio austriaco, toda vez  
que la repuesta obligada de esta po-

tencia a Wilson llega demasiado tarde  
y no es oportuna la hora para afir-  
mar la aceptación del pasado.

El «Daily Expres» dice que el pue-  
blo alemán no puede tener muchas  
ilusiones.

Podrá brscar, como indicaron los  
socialistas, la evitación de humillacio-  
nes, pero no podrá obtener mejor paz  
que ahora.

Si la guerra continuara, los sufrim-  
ientos serían más grandes y la hu-  
millación volvería a ser más amarga.

### E. P. D

### Sor Filomena Villa Suico

Después de haber padecido larga  
enfermedad con la resignación de los  
santos, sufriendo con paciencia los  
dolores que Dios le enviara, habien-  
do sufrido edificadamente los Santos  
Sacramentos, entregó al Creador su  
alma, la respetable y virtuosa religio-  
sa Sor Filomena Villa, perteneciente  
a la Comunidad de las Hijas de la  
Caridad de San Vicente de Paul, de  
la Academia Popular de San José.

La finada había nacido el 5 de Ma-  
yo de 1888 en Cebú, capital de la pro-  
vincia de su nombre (Islas Filipi-  
nas).

Niña todavía, mostró su vocación  
por ingresar en la Orden, pero hubo  
de luchar con la oposición de sus pa-  
dres, que, aun cuando fervientes ca-  
tólicos, no querían separarse de su  
bondadosa hija, que, a fuerza de sú-  
plicas, consiguió la ansiada autoriza-  
ción y marchó de dichas Islas a Ma-  
drid, ingresando, para hacer las prue-  
bas, en el Hospital Homeopático de  
Madrid, el día 11 de Noviembre de  
1911, pasando más tarde al Novicia-  
do y siendo destinada a Cádiz al Es-  
tablecimiento de que hacemos men-  
ción.

La pena que embarga a la Comu-  
nidad de la Palma, tendrá lenitivo a  
pensar que, por su vida ejemplar, e  
alma de la finada estará gozando de  
premio que Dios da a los justos.

Ayer de mañana se verificó su se-  
pelio, al que concurrieron numerosí-  
simas personas.

El cortejo fúnebre llevaba el orden  
siguiente:

Cruz de la M. H. Hermandad de la  
Santa Caridad, estandarte de Nuestra  
Señora de la Palma, cruz y clero pa-  
rroquial, carroza fúnebre blanca, en  
la que iba depositado modesto fére-  
tro que encerraba el cadáver; nume-  
rosas Hermanas de la Caridad con  
velas, acompañamiento y larga fila  
de carruajes.

En las Puertas, recibió al cadáver  
la Cruz de la Parroquia de San José,  
y una vez en el Cementerio, entónse  
solemne oficio de sepultura.

El duelo lo presidían, entre otros  
señores, el M. I. Sr. Provisor D. José  
García Deulofeu, el Doctoral de la

Santa Iglesia Catedral, Dr. D. Euge-  
nio Domaica, D. Teodoro Beltrán,  
don Francisco Contreras, don Fran-  
cisco de P. Berriozábal.

Reciban sus padres y demás fami-  
lia y la Comunidad a que pertenecía,  
el sincero testimonio de nuestro pe-  
sar.

### Ayuntamiento

Orden del día para la sesión de  
mañana:

Acta de la sesión anterior.

Resolución de la Disección general  
de Propiedades e impuesto en el sen-  
tido de que este Ayuntamiento no se  
encuentra en condiciones para obte-  
ner la modificación del arbitrio sobre  
bebidas autorizada por el artículo 6.º  
de la Ley de 12 de Junio de 1011.

Informe de la Comisión de Hacienda  
favorable que otorgue pensión; do-  
ña Manuela Medina, viuda del em-  
pleado D. Guillermo Smith.

Dos informes de dicha Comisión  
estimando se conceden pague de luto  
a dos viudas de empleados del res-  
guardo de Consumo.

Informe de la Comisión de Padro-  
nes en el concepto de que se conceda  
el traslado de vecindad a D. Ramón  
Amador.

Expuesto de dicha Comisión para  
que se haga la rectificación del Pa-  
trón Municipal.

Expuesto de la Comisión de Fiestas  
de Todos los Santos.

Cuentas del suministro a presos en  
el mes de Septiembre último.

Dimisión de José López de Arias,  
del destino de bombero municipal nu-  
merario.

Relación de jornales, cuentas y fac-  
turas.

Instancias.

### MALES DE ESTÓMAGO

Quando los órganos digestivos es-  
tán enfermos se presentan dos ó más  
de los síntomas siguientes: mal gusto  
de boca y lengua sucia, desigualdad  
de caracter, pesadez general y de  
cabeza, aguas de boca, acedias, dolor  
de estómago, digestión difícil, flatu-  
lencias, estreñimiento y, en otros ca-  
sos, diarreas, cólicos, indigestiones,  
hipercloridria, dilatación y úlcera  
del estómago, diarreas y desnutrición  
en los niños, etc.

### El Elixir Estomacal

DE

### SAIZ de CARLOS

(Stomalix)

cura el 98 por 100 de los enfermos del  
estómago é intestinos que lo toman,  
porque quita el dolor, ayuda á las di-  
gestiones, abre el apetito y tonifica,  
aumenta la secreción del jugo gástri-  
co suprime las molestias de la diges-  
tión, y obra como preventivo.

De venta en las principales farmacias  
del mundo y Serrano, 30, MADRID  
Se remite por correo certificado á quien lo pide